

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: El Sermón del Monte (parte 1)
(Mateo 5:1-9)
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Mateo 5:1-3,48

El tema

El Sermón del Monte es uno de los textos del Nuevo Testamento que son extensamente conocidos. Con él se relacionan sobre todo las "bienaventuranzas" (Mt. 5:3-11), el padrenuestro (Mt. 6:9-13), el mandamiento del amor hacia los enemigos (Mt. 5:43-47) y también la "regla de oro" (Mt. 7:12). El Sermón del Monte sigue formando parte del plan educativo de la enseñanza religiosa, y esto probablemente contribuye a su conocimiento. Los teólogos, los filósofos, los científicos sociales y los políticos han puesto a prueba repetidamente la aptitud de estas palabras de Jesús, para la vida cotidiana.

Algunos están convencidos de haber descubierto aquí el concepto para una convivencia pacífica entre los hombres. El expresidente de Alemania, Richard von Weizsaecker, dijo: "Los grandes conflictos de la época podrían ser solucionados, si los seres humanos encontráramos la fuerza para actuar personal y políticamente de acuerdo con el Sermón del Monte."

A la vista de otros, la aplicación del Sermón del Monte parece ilusoria, una sobrecarga del hombre. Y con razón: quien quiera ponerla como criterio para todos los hombres y así mejorar el mundo, fracasará (comp. Ro. 7:18-20).

En los días venideros examinaremos, cuál es la intención de Jesús con su Sermón del Monte. Se sitúa en el inicio de los casi tres años de su actividad y diseña el programa del Hijo encarnado de Dios. Se puede resumir en las palabras breves: la oferta de una nueva vida. Es una vida que agrada a Dios. Jesús resume lo que le agrada y lo que es la voluntad de Dios para nosotros: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mt. 5:48). Esto es la cumbre de lo que podemos comprender acerca de la voluntad de Dios.

Ser "perfecto" en el Nuevo Testamento no significa cumplir un ideal de perfección, sino seguir sin desviarse de Jesús. En el camino con Jesús, el hombre reconoce más su propia imperfección y, por lo tanto, su necesidad de Jesús. Perfecto, desde la vista de Dios, es aquel que ha conocido: No tengo nada que aportar; todo, Señor, eres tú.

Día 2

Mateo 4:25; 5:1

El grupo destinatario

Desde el principio, cuando Jesús se presentaba en público, le seguía una gran multitud (comp. Mr. 1:32,33; Lc. 5:1). De todas partes del país, los hombres acudieron en masa. Algunos esperaban una curación física o mental, otros querían oír lo que tenía que decir. Otros simplemente eran curiosos.

Jesús escogió un monte como lugar de su discurso extraordinario; probablemente una colina en el terreno montañoso de Galilea, cerca del lago de Genezaret. Siete veces en su Sermón del Monte, Jesús usa las palabras "reino de los cielos" o "reino" (de Dios). Jesús tuvo que grabar primero en los corazones de sus más íntimos confidentes, lo que es importante y válido en este reino. En el futuro, ellos deben invitar a la gente a este reino de Dios (Mt. 10:5-7).

En la trama, que sirve de marco del Sermón del Monte, se muestra que, también en este caso, personas del pueblo siguieron a Jesús y a sus discípulos. Se colocaron detrás del grupo de los doce para no perderse nada. Mateo relata que estaban profundamente impresionados por el discurso de Jesús: "Cuando Jesús terminó estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (Mt. 7:28,29). Lo que habían oído en la "segunda fila", era, en su opinión, de una calidad completamente nueva.

Nos damos cuenta de que el grupo destinatario del Sermón del Monte son los discípulos. Ellos "vinieron a él". ¡Pero Jesús no mantiene la reunión privada! Todos están invitados al círculo de los discípulos de Jesús. Todo el mundo es bienvenido. Nadie debe permanecer sólo de espectador (Mt. 11:28; Lc. 14:23). Lucas, en su evangelio, habla de otros setenta discípulos (Lc. 10:1,17), y en los hechos de los apóstoles cuenta de como tres mil personas que se añadieron a la iglesia (Hch. 2:41). Hasta hoy, el círculo de los discípulos es una comunidad abierta. ¿Vivimos así? ¿A quién podría yo invitar a la clase bíblica de la iglesia, al grupo hogareño o a otra reunión de creyentes? (Lea Mt. 28:19,20.)



Día 3

Mateo 5:2; Juan 14:10

El maestro

Un rabino enseñaba a sus alumnos no sólo en las reuniones, sino también cuando viajaban juntos. Así lo experimentaban a menudo los discípulos junto a Jesús (Mt. 20:17; Mr. 8:27; Lc. 9:57,58). Cuando un rabino enseñaba en público, por lo general estaba sentado. El hecho de que Jesús se sentó, también era una indicación de que su discurso sería largo. Al mismo tiempo, subrayaba la importancia de las palabras siguientes. Mateo comienza su discurso con la solemne frase: "Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo: ..." Recuerda (o alúde) a una especie de proclamación pública. La palabra "sermón" es, en el fondo, insuficiente. "El Sermón del Monte se llamaría mejor 'Enseñanza del Monte'", precisa Gerhard Maier.

Jesús nunca transmite su enseñanza abstractamente o sólo teóricamente. Se trata siempre de su persona y de su misión en el mundo para la salvación de los hombres amados por Dios. Por su persona difieren las opiniones. "Su doctrina sólo podemos entender y practicar correctamente si nos lleva a *confiar en el mismo predicador*. Debe enseñarnos a comprender su camino hacia otro monte, el Gólgota. El Sermón del Monte de Jesús está, por tanto, insertado en la historia completa de Jesús, que es una historia única de compasión con los miserables y los despiadados" (según K.J. Diehl).

Jesús no se cansó de enfatizar que sus palabras provienen de Dios, su Padre celestial: "Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar" (Jn. 12:49; comp. Jn. 8:26b; 15:15b; 17:8). El pueblo, que en el monte ocupó los puestos "de la segunda fila", responde con profunda admiración a las palabras de Jesús. Ellos están convencidos: Sus palabras deben venir de otro mundo (comp. Mt. 7:28,29; Lc. 4:32; 7:16,17).



Día 4

Mateo 5:3-12

En primer lugar: "¡Felicitaciones!"

Las primeras frases que Jesús dirigió a sus discípulos en el monte se conocen como las "Bienaventuranzas". La palabra griega "makarios", aparece nueve veces en los primeros versículos. "Bienaventurado, expresa esta alegría profunda que no depende de las circunstancias variables de la vida, sino que es el misterio mismo de la alegría. También se podría traducir por: ser considerado dichoso, ser envidiable, ser feliz" (según Oswald Sanders).

Este "bienaventurado" del Nuevo Testamento que ya conocemos del Antiguo Testamento, nos es particularmente familiar en los Salmos (p. ej. Sal. 1:1; 32:1; 33:12). Es de suponer que Jesús, por las felicitaciones del comienzo, quiso hacerles "agua la boca" con el discipulado a sus oyentes. El teólogo Gerhard Maier llama a las bienaventuranzas "llamada atractiva al discipulado." La bienaventuranza a la que Jesús invita hasta el día de hoy, la ilustró con promesas que superan todas las seducciones terrenales: Pertenencia al reino de los cielos, consuelo divino, derechos de propiedad sobre la tierra, recibido por Dios, experiencia de la misericordia divina, ver a Dios cara a cara, ser hijo de Dios y abundante recompensa.

Sus promesas son confirmaciones y compromisos que el mismo Dios santo hace y cumple. El hombre no puede adquirirlas ni por piedad propia (o por ser piadosos) ni por buenas obras. Sin embargo, Jesús indicó "requisitos de aptitud" (G. Maier) para los receptores de tales promesas. Al introducir nuestro tema, ya encontramos la *pobreza en espíritu*, la indigencia a Jesús, como primera condición de aptitud para todos los que quieren pertenecer a Él. Esta y las ocho siguientes no describen una conducta humana positiva en general. Las condiciones de aptitud, presentadas por Jesús, ponen al revés a todas las suposiciones humanas (Mt. 5:20; comp. Is. 57:15).



Día 5

Mateo 5:3,4

¡Felicitaciones a los pobres en espíritu y a los que lloran!

Desde el punto de vista humana, todas las bienaventuranzas son felicitaciones paradójicas. ¿Quién quiere ser “pobre en espíritu”, como dice la primera? Pero los pobres en espíritu pueden llenarse del Espíritu "de poder, de amor y de dominio propio" (2.Ti 1:7). Este es el Espíritu que Dios da a todo aquel que empieza a creer en Él: "En Cristo, ustedes, cuando oyeron ... el evangelio ... y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. (Ef. 1:13b, NVI).

La segunda felicitación es para los que lloran porque sufren. El término griego utilizado aquí también puede traducirse como "lamentarse" o "afligirse". Pero, ¿cómo es posible a los infelices alabar felices? Todo el mundo quiere excluir de su vida el sufrimiento, los lamentos y la tristeza. Jesús ve las cosas desde otro punto de vista y dice: "recibirán consolación". Sólo quien conoce el sufrimiento puede encontrar el consuelo de Dios. ¿A qué clase de sufrimiento se refiere? Ciertamente, cada uno puede responder aquí con su propia experiencia de aflicción. La última bienaventuranza menciona el sufrimiento que los cristianos confesantes experimentan en muchas partes del mundo y que pone en peligro su vida: el odio del mundo (Mt. 5:10). Pero como seguidores de Jesús también conocemos el sentimiento de pena por nuestro propio pecado. Sentimos vergüenza, si nos damos cuenta de que estamos actuando con muy poca fe, o si nos asustamos por nuestros motivos malos que no son dignos de un creyente.

Pedro expresó tal pena abiertamente: "Señor, deja de ocuparte de mí, porque soy un pecador demasiado malo para estar contigo" (Lc. 5:8b, trad. libre). En esto no dijo nada nuevo a su Señor. Éste le respondió: "¡No temas; desde ahora serás pescador de hombres!" (v. 10b). Qué consuelo más efectivo para un discípulo conmocionado. El Señor también ve nuestros corazones necesitados de consuelo, quiere confortarnos y confirmarnos en toda buena obra y palabra (lea 2.Ts. 2:16,17).



Día 6

Mateo 5:5

¡Felicitaciones a los mansos! (1)

¿Quiénes son estos mansos? Otras traducciones los llaman "los humildes" (NVI) o los describen como "los que son oprimidos y renuncian a la violencia". ¿Entonces son los "blandos"? "La mansedumbre no es una virtud cobarde. Es lo opuesto a una mente arrogante y presuntuosa. La mansedumbre es una fortaleza oculta. Mantiene las aficciones y las fuerzas bajo un estricto control, porque es energía controlada" (O. Sanders). La mansedumbre es el tipo de Jesús. "Aprended de mí, que soy manso", animó Jesús a sus discípulos (Mt. 11:29). Él defendía enérgicamente sus principios divinos (p. ej. Mt. 21:12,13). Al mismo tiempo, podía soportar la injusticia contra sí mismo en silencio, sin usar su poder (Mt. 26:47-56; 27:13,14; comp. Is. 53:7).

Pablo menciona la mansedumbre en su descripción del fruto del Espíritu Santo (Gá. 5:22,23a). Alguien dijo muy bien: "No es innato en nosotros, sino que debe madurar con la ayuda de Dios, como una verdadera fruta". Aprender con y de la mansedumbre de Jesús – ésto es un proyecto que vale la pena y que tiene un impacto positivo en todo nuestro entorno.

El Conde Pueckler* nos ilustró su lucha por la mansedumbre. Él había cumplido los 59 años. Sus jóvenes colaboradores le percibían como envejecido ya hace tiempo. Finalmente, durante una conferencia, le pidieron rudamente que reuniera. Uno de los participantes de la reunión observaba la mímica de Pueckler en ese momento. Luego le preguntó, en qué había pensado durante la conversación. El conde contestó sinceramente: "Yo no cesaba de orar: ¡Señor Jesús, sujeta los clavos!" Por naturaleza hubiera reaccionado violentamente, quería levantarse de repente y pegar un puñetazo en la mesa. Pero a su viejo hombre - no sólo su pecado - Conde Pueckler lo había llevado, ya antes, a Jesús y a su cruz. Juntamente con Él, debía quedarse crucificado para siempre. Así se explica esta extraña oración: "¡Señor Jesús, sujeta los clavos!" - ¡Que sea crucificado contigo lo que no puede heredar tu reino! (Comp. Ro. 6:6,7,11-13.)

*Conde Eduardo de Pueckler (1853-1924) era cofundador de la primera Asociación Cristiana Juvenil en Berlín (CVJM, 1883) y cofundador y presidente de la Asociación Alemana de Estudiantes Cristianos (1895-1912).

Día 7

Mateo 5:5; Génesis 26:12-33

¡Felicitaciones a los mansos! (2)

La promesa para los mansos es: "Recibirán la tierra por heredad". Una clave para su entendimiento es la historia del nómada Isaac. Él se establecía en la tierra de los filisteos por orden de Dios (Gn. 26:1-3). Allí Dios le bendecía con una abundante cosecha. Los filisteos, llenos de envidia, cegaron los pozos que su padre Abraham ya había cavado. Con ello pretendían impedir la continuación de la explotación y, por tanto, la posesión de la tierra por parte de este extranjero.

Isaac, sin embargo, confiaba en la promesa de Dios de dar la tierra a Abraham y a sus descendientes. No peleaba por los pozos. Después de cada intrusión, siguió adelante y cavó nuevos pozos. Esta mansedumbre vivida hizo ceder incluso al rey filisteo: "Vemos con nuestros ojos que el Señor está contigo" (v. 28a). Dios le dio a Isaac espacio para vivir en medio de todos los envidiosos. Al final pudo darse cuenta: "El Señor nos ha dado espacio para que prosperemos en esta región" (v. 22b NVI).

Otra clave para entender Mateo 5:5 nos da Juan en los dos últimos capítulos de Apocalipsis (lea Ap. 21:1-7; 22:1-3a). Sus palabras se extienden al futuro, hasta el fin de los tiempos. El apóstol habla de lo que ningún hombre ha visto antes de él. Dios le mostró: un cielo nuevo, una tierra nueva, la santa ciudad, la nueva Jerusalén, el río de agua viva y el árbol de la vida. En medio de esta nueva tierra, él vio el trono de Dios y del Cordero. Y a continuación escribe, lo que también se refiere a los mansos: "Y sus siervos le servirán, y verán su rostro ... Dios el Señor los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos" (Ap. 22:3b,4a,5b). ¡Qué perspectiva del futuro!



Día 8

Mateo 5:6

¡Felicitaciones a los hambrientos y sedientos!

El hambre y la sed no se pueden atribuir a ningún órgano sensorial en particular. Al igual que el cansancio, incluyen a todo el organismo (o cuerpo). Por eso se los llaman "sensaciones generales". Como señales de advertencia, alertan sobre las deficiencias en el cuerpo: faltan alimentos o líquidos de primera necesidad. Las personas que pasan por alto las señales de advertencia o no las escuchan, tarde o temprano su vida corre peligro. Por esta comparación, entendemos lo que Jesús quiere decir con la cuarta felicitación: bienaventurado eres cuando tus "sentimientos generales" funcionan con respecto a tu relación con Dios, cuando sientes hambre y sed de justicia ante Dios.

"Justicia" es uno de los términos centrales del Nuevo Testamento. La pregunta más importante de Martín Lutero, que motivaba la reforma, fue: ¿cómo puedo ser justificado ante Dios? ¿Cómo puedo ser aprobado ante Dios? El monje devoto Lutero tenía hambre y sed de una comunión sin enturbiarse con Dios. Pero sus conscientes renunciaciones, sus mortificaciones y sus buenas obras no podían saciar sus deseos. No encontró la paz con Dios hasta que estudió la epístola a los romanos.

De una manera incomparable, Pablo desarrolla en ésta el entendimiento bíblico de la justicia. Nombra sin encubrimiento la situación del hombre: "no hay justo, ni aun uno" (Ro. 3:10). Además, descarta como vanos todos los intentos del hombre hambriento y sediento de resolver el problema por sí mismo: "nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley" (Ro 3:20a NVI). Con este hecho de fondo, el evangelio, la buena nueva, resalta aún más: "Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen" (Ro 3:22a NVI). Quien sigue esta llamada, su hambre y su sed de una intacta relación con Dios serán saciados para siempre. Se cumple la promesa de Dios: "serán saciados" (comp. Sal. 23:1-3; 36:5-10).



Día 9

Mateo 5:7

¡Felicitaciones a los misericordiosos!

Practicar la misericordia es un desafío, también entre los cristianos, al igual que la mansedumbre. ¿Siempre ser atento con el otro, siempre comprensivo, siempre disculpándolo? ¿Pero no le sirve para mejorarse!

Pero eso no es lo importante. ¿Hemos notado el “*cor*” en *misericordia*? Es una actitud *cordial* acerca del prójimo en su miseria. Si es principalmente a su favor, entonces la misericordia puede consistir tanto en la indulgencia cariñosa como en la amonestación cariñosa. Una reprimenda seria puede ser muy misericordiosa, si evita que el otro salga culpable, o si le llama regresar de caminos equivocados.

Al sacerdote Zacarías, Dios le dio la maravillosa profecía de la venida del Hijo de Dios. Esto llevó a Zacarías a alabar "la entrañable misericordia de nuestro Dios." Por medio de ella, Dios quiso enviar la luz desde lo alto, “para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz” (Lc. 1:67-79). Para el apóstol Pablo estaba claro: Dios, "Padre de misericordias", es "rico en misericordia" (2.Co. 1:3a; Ef. 2:4; comp. Stg. 5:11b).

Jesús desea que sus discípulos se orienten a la manera de Dios: "Sed misericordiosos, *como también vuestro Padre* es misericordioso" (Lc. 6:36). Qué alentador es encontrar personas que transmiten la misericordia de Dios en la vida cotidiana. ¿En qué personas *quiero* practicarla hoy? Una y otra vez, en nuestra comunión nos falta sabiduría. Santiago muestra que el trato misericordioso está en estrecha relación con “la sabiduría que es de lo alto” (Stg. 3:17). Por eso: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios" (Stg. 1:5). Jesús promete que el misericordioso alcanzará misericordia. Con esto, dirige la mirada de sus oyentes hacia el juicio final, para lo cual todos deseamos y necesitamos un juez misericordioso.



Día 10

Mateo 5:8; 15:1,2,10-20

¡Felicitaciones a los que quieren la limpieza! (1)

Tener mi corazón limpio, ¿es eso una preocupación que encaja en mi horizonte de vida? ¿Y existe eso, el corazón limpio? Una y otra vez, nos volvemos culpables con Dios y con los hombres. El rey David, que se había cargado con una gran culpa, no podía seguir viviendo con su corazón contaminado (2.S. 11:2-5,14-17; Sal. 51:3). Pero, sabía que podía pedir a Dios un corazón limpio. Él oró: "Ten piedad de mí, oh Dios conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades, borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado. ... Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Sal 51:1,2,10). Dios le escuchó.

Jesús tuvo que esforzarse mucho para hacer comprender a sus contemporáneos la realidad del corazón humano contaminado. Los fariseos tenían en mente la limpieza exterior, al observar la ley. Se ofendían porque los discípulos no siempre observaban las tradiciones judías de limpieza, como lavarse las manos antes de comer (Mt. 15:1,2). Pero Jesús enfocó lo fundamental: "Escuchad, para que entendáis lo que digo. No es lo que el hombre recibe por la boca, lo que le contamina delante de Dios. Más bien, le contaminan ciertas palabras que salen de su boca" (Mt. 15:10,11 trad. libre).

Debemos notar que incluso los discípulos tuvieron dificultades con esta interpretación, de modo que Pedro se hizo portavoz y preguntó. Jesús aclaró: "¿No se dan cuenta de que todo lo que entra en la boca va al estómago, y después se echa en la letrina? Pero lo que sale de la boca, viene del corazón y contamina a la persona. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las calumnias. Éstas son las cosas que contaminan a la persona." (Mt. 15:17-20a NVI). Podemos pedirle a Dios: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Sal. 51:10).



Día 11

Mateo 5:8; Juan 13:1-17

¡Felicitaciones a los que quieren la limpieza! (2)

En los asuntos espirituales, nosotros, los humanos, somos lentos para entender. Jesús tuvo que explicar a sus discípulos varias veces lo que significa ser limpio de corazón desde la vista de Dios. Antes de dar su vida en la cruz por la salvación del mundo, dio a los discípulos una lección ilustrativa sobre el tema. Se sentaron en una sala alquilada para celebrar la pascua. Ninguno de los discípulos había ido previamente a buscar el lavatorio con agua para el lavado obligatorio de sus pies. Para hacer el servicio de esclavos, todos se creían demasiado (comp. Lc. 22:24). En cambio, Jesús se levantó de la comida, se puso un delantal y se hizo cargo del servicio amoroso y poco apreciado.

Cuando llegó el turno de Pedro, éste se indignó: "Señor, ¿cómo se te ocurre a ti lavarme los pies?" (Jn. 13:6b, trad. libre). ¡De ninguna manera el Mesías iba a lavar los pies a sus discípulos! Jesús contestó: "Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero lo entenderás más tarde" (Jn. 13:7a, NVI). Cuando Pedro intensificó su actitud defensiva, Jesús le hizo tomar una decisión: "Si no te lavo los pies, no formarás parte de mí" (Jn. 13: 8b, trad. libre). Claro que Pedro quería ser de Jesús. ¡Entonces, por favor, un baño completo!

En primer lugar, la respuesta parece incomprendible. ¿Por qué Jesús pudo decir que sus discípulos, excepto Judas, ya *están* limpios? ¿Dónde y cuándo tuvo lugar su "lavado total"? Jesús dio la respuesta decisiva en relación con la parábola de la vid: "Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado" (Jn. 15:3). No se refería a la audición acústica de sus palabras. Más bien, la palabra que se acepta por fe, es la que salva. La fe en la "Palabra de Dios" que vino a nosotros en la persona de Jesús, purifica nuestro corazón de todo pecado (comp. Jn. 1:14; 1.P. 1:22,23).



Día 12

Mateo 5:8 ; Juan 13:10

¡Felicitaciones a los que quieren la limpieza! (3)

De hecho, hay que felicitar a la gente de corazón limpio: "Si alguien es de Cristo, entonces es un hombre nuevo. Lo que era antes ha pasado, ahora ha comenzado algo completamente nuevo" (2.Co. 5:17, trad. libre). Tal vez nos hemos acostumbrado al mensaje o incluso lo hemos olvidado: por el don del corazón limpio, Jesús ha puesto en nosotros nuevas posibilidades divinas. Un corazón purificado puede reaccionar de manera diferente a lo humanamente habitual. Puede, por ejemplo, responder de manera mansa, misericordiosa y pacificadora (Mt. 5:5,7,9).

Sin embargo, cada uno de nosotros sabe también que cada día se nos pega el polvo de la vida cotidiana; puede ser una actitud egotísta, una idea fea, una verdad a medias y otras cosas así. El corazón purificado por Jesús necesita la limpieza diaria, el perdón continuo de nuestros pecados. Esto es lo que Jesús quería explicar a sus discípulos por el lavado de sus pies. Sólo puede entenderse en relación con su inminente muerte expiatoria en la cruz, porque "la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1.Jn. 1:7b).

Aquellos "de limpio corazón" son felicitados con una promesa especial: "verán a Dios". La recompensa prometida se extiende más allá de todo lo que el hombre puede hacer. Porque hasta ahora ningún hombre ha visto a Dios (Jn. 1:18; comp. 1.Ti. 6:16). Viendo a Dios tendría que morir (Ex. 33:20). Por lo tanto, es claro que Jesús se refiere a una recompensa en el mundo eterno futuro de Dios. En Juan leemos: "Ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1.Jn. 3:2).

Quien vive con el corazón limpiado por Jesús, sabe también que hay un cumplimiento provisional de esta promesa. Puede "ver al Padre" celestial, cuando "ve" a Jesús, contemplando la Palabra de Dios (lea Jn. 14:9).



Día 13

Mateo 5:9

¡Felicitaciones a los pacificadores! (1)

Jesús usa aquí una palabra que describe el *estar activo* para la paz, ser hacedor de paz. No es algo pasivo. Jesús se refiere a personas que no sólo sueñan con la paz o que hacen manifestaciones a favor de la paz. Felicita a quienes, que con su vida, se dedican a la reconciliación y están dispuestos a reconciliarse. Hacer paz no es una tarea fácil. Uno mismo puede caer entre los frentes.

Bernabé lo experimentó en la colaboración con Pablo. Él abogó ante Pablo por su sobrino Juan Marcos. En su primer viaje misionero común, éste se había apartado. Pablo se sintió muy decepcionado – con razón. Bernabé quería restaurar la paz entre ambos y le pidió a Pablo una nueva oportunidad para su sobrino en su segundo viaje. Pero Pablo estaba en contra. "Se produjo entre ellos un conflicto tan serio que acabaron por separarse. Bernabé se llevó a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre, mientras Pablo escogió a Silas" como su compañero de viaje (Hch. 15:39,40a NVI).

Pero nuestro Dios es un "Dios de paz" (Ro. 15:33; 16:20; Fil. 4:9). En una carta del apóstol Pablo aprendemos que Dios pudo ganarle a hacer las paces con Marcos y a reconocer su voluntad de aprender. Su reconciliación con el inicialmente fracasado (y ciertamente también con su tío Bernabé) fue completa. Escribe a Timoteo: "Recoge a Marcos y tráelo contigo, porque me es de ayuda en mi ministerio" (2.Ti. 4:11b, NVI). Posteriormente, en varias cartas, Pablo dio saludos de Marcos y abogó por él, que los miembros de las iglesias le reciban (Col. 4:10; Flm. 23,24). ¿Cómo puedo contribuir hoy a que la paz divina gane espacio?



Día 14

Mateo 5:9; 1.Juan 3:1

¡Felicitaciones a los pacificadores! (2)

Jesús promete a los pacificadores el más alto de todos los premios jamás concedidos. Ningún premio Nobel de Paz puede competir con esto: "serán llamados hijos de Dios". Se refiere a la más alta dignidad que Dios Padre puede conceder a un hombre. Con Dios, "hijo" es un título de honor. El Padre celestial no esparce este premio como lo hacen algunos jefes de estado con sus órdenes y títulos honoríficos. Tampoco se le puede merecer o adquirir. Y nadie tiene esta dignidad por origen. El contexto del Nuevo Testamento ilustra: propiciar la paz no es el requisito para ganar este premio divino, sino al revés: el ser hijo de Dios autoriza a hacer paz.

El camino hacia ser hechos hijos de Dios, es sólo la fe personal en Jesucristo. A quién confía en Jesús, el "Hijo primogénito de Dios" (Ro. 8:29; Col. 1:15,18; He. 1:6), y en su acción de salvación en la cruz en el Calvario, el Padre celestial lo llamará su "hijo" o su "hija". A todos juntos, las Escrituras les llaman "hijos de Dios": "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Jn. 1:12; comp. Gá. 3:26). El Espíritu Santo confirma a los hijos de Dios esta pertenencia, por medio de una certeza interna (Ro. 8:16). Quien fue hecho hijo de Dios por la fe, conforme a las promesas de Dios, lo confesará con alegría y gratitud.

Al hacer la paz por el mandato y el poder de Dios, los creyentes se hacen reconocibles como hijos de Dios. Viven según la naturaleza de su Padre celestial (Ef. 5:1). Es evidente que el Príncipe de Paz, Jesucristo, gobierna sus vidas. *Él* creó la condición previa para sus esfuerzos por la paz, *al establecer la paz* entre el Dios santo y ellos, quienes antes habían huido de Dios. "Él es nuestra paz" (Ef. 2:14a).


